



SIÉNTESE ANTES DE HABLAR  
Philippe Starck posa en la silla Miss Dior de aluminio, su particular versión de la Medallion que tanto gustaba a Christian Dior.

## LA 'MAISON' STARCK

Si existe un diseñador influyente, ese es Philippe Starck (París, 1949). Y si le cabe alguna duda, no tiene más que mirar ese exprimidor de Alessi que atesora en su hogar: fijo que no lo ha rozado una naranja; es más, ni siquiera lo guarda en la cocina, sino en el salón. Como el objeto de deseo que es.

A este creador autodidacta que vive como un monje en Cascais (Portugal), donde trabaja 14 horas al día en proyectos que abarcan del diseño de barcos al de perfumes—aunque no le interesa hacer ningún objeto en particular porque “desde un punto de vista razonable, no se puede desear más materialidad”, dice—, le gustan especialmente las sillas. Ha diseñado una decena, entre ellas la Louis Ghost, la versión en plástico y *made in Starck* de las Luis XVI. También la llamada Medaillon, y que *monsieur* Dior escogió en su día para decorar



Flash  
Philippe Starck

su primera *boutique*. Starck acaba de reinterpretar este “icono absoluto”, y la ha bautizado como Miss Dior. Un proyecto que surge de “una especie de fantasía”, la de colaborar con la *maison*. “Nada de *marketing* ni propósitos comerciales”, advierte él.

Pero si admiración por el modista, que para Philippe Starck encarna “la modernidad, la durabilidad, la continuidad y la atemporalidad”. Cualidades que confluyen en una silla inspirada, por cierto, en una de las clientas legendarias de la casa: Marlene Dietrich. “De niño, ojando *Vogue* con mi madre, vi una foto de ella sentada en un sillón con un vestido muy elegante, un brazo en el reposabrazos y el otro sosteniendo un libro. Quise crear algo que incitara a esa elegancia natural. Espero transmitir esa sensación cuando la gente se siente en ella”, cuenta. Ya lo dijo en su día: “Si obligas a la gente a sentarse en asientos interesantes, dirán cosas interesantes”. \_P.S.